

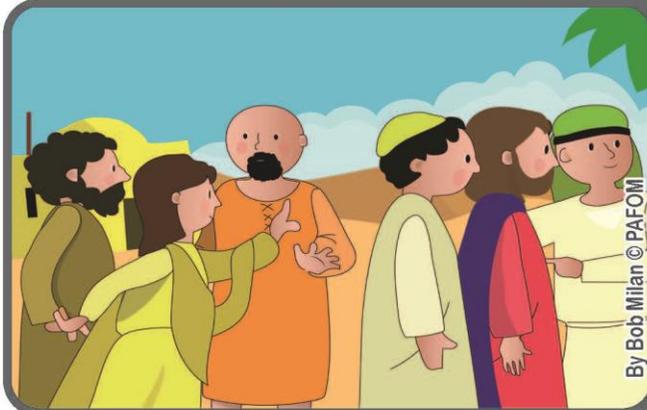


¡Todo es posible para Dios!

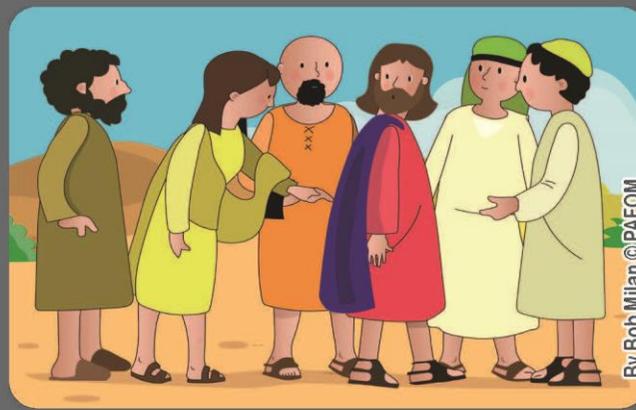


movimiento de los
focolares

“Ten confianza, hija, tu fe te ha salvado” (Mt 9,22)



Jesús iba caminando con sus discípulos rodeado de mucha gente, cuando una mujer que sufría de una enfermedad muy grave desde hacía muchos años se le acerca.



La mujer no le habla a Jesús, sino que se le acerca por la espalda y le toca la túnica. Ella piensa que si solo le toca la ropa se curará.



Jesús se voltea, la mira y le dice: Ten confianza, hija, tu fe te ha salvado. Ella recibe la salud física y el amor de Dios a través de la mirada de Jesús.



Lucía de Tanzania: Una amiga mía un día estaba jugando en el jardín, se cayó de la hamaca y se hizo mucho daño. Cuando lo supimos, mis otras amigas y yo enseguida comenzamos a rezar por su salud.



Después de misa fuimos a visitarla. Cuando llegamos, vino a recibirnos con mucha alegría, aunque si todavía sentía mucho dolor.



Ella comenzó a contarnos sus actos de amor y nosotras también contamos los nuestros. Al final rezamos juntas y regresamos a casa muy contentas.